

➤ *Domingo 14 del Tiempo Ordinario, Año B (2015). Segunda Lectura, de la 2ª Carta de san Pablo a los Corintios: la fuerza del Señor resplandece en nuestras debilidades y flaquezas. Debemos gloriarnos en (presumir de) nuestras flaquezas para que habite en nosotros la fuerza de Cristo. «No podemos dar un paso en la vida cristiana sin la ayuda del Señor, porque somos débiles». Toda dificultad en el seguimiento de Cristo y en el testimonio de su Evangelio se puede superar abriéndose con confianza a la acción del Señor. No es el poder de nuestras capacidades el que realiza el reino de Dios.*

- ❖ Cfr.14 Domingo tiempo ordinario Ciclo B - 5 julio 2015
Ezequiel 2, 2-5; Salmo 122; 2 Corintios 12,7-10; Marcos 6, 1-6.

2 Corintios 12, 7b-10. 7 Hermanos: para que no tenga soberbia, me fue clavado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás, que me abofetea para que no sea soberbio. 8 Por esto, rogué tres veces al Señor que lo apartase de mí; 9 pero El me dijo: **Te basta mi gracia, porque la fuerza resplandece en la flaqueza.** Por eso, con sumo gusto, **presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo.** 10 Por lo cual me complazco en las flaquezas, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones y angustias, por Cristo; pues cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. (2ª Lectura, 2ª Carta de san Pablo a los Corintios)

1. Lectura, de la 2ª Carta de san Pablo a los Corintios 12, 7-10

- ❖ La experiencia de la flaqueza, de la debilidad, de las propias miserias, está patente en la historia del mundo y en la historia personal de cada hombre.

o Dos textos del Concilio Vaticano II

- "Lo que la revelación nos dice coincide con la experiencia. El hombre, en efecto, cuando examina su corazón, comprueba su tendencia hacia el mal, se ve anegado por muchos males, que no pueden tener su origen en su Santo Creador [...]. Toda la vida humana, individual y colectiva, se presenta como lucha -lucha dramática- entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Es más: el hombre se siente incapaz de combatir con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como aherrojado entre cadenas" (Const. *Gaudium et spes*, 13).

- "Nadie por sí y sus propias fuerzas se libra del pecado, ni se eleva sobre sí mismo; nadie se ve enteramente libre de su debilidad, de su soledad y de su servidumbre, sino que todos tienen necesidad de Cristo modelo, maestro, liberador, salvador y vivificador". (Decreto *Ad gentes*, 8)

o San Agustín

- "No hay pecado ni crimen cometido por otro hombre que yo no sea capaz de cometer por razón de mi fragilidad; y si aún no lo he cometido es porque Dios, en su misericordia, no lo ha permitido y me ha preservado del mal" (*Confesiones*, II, 7) .

o San Josemaría Escrivá

- "Al barruntar en nuestra alma el amor, la compasión, la ternura con que Cristo Jesús nos mira, porque El no nos abandona, comprenderemos en toda su hondura las palabras del Apóstol: *virtus in infirmitate perficitur*¹ (2 Corintios 12, 9); con fe en el Señor, a pesar de nuestras miserias –mejor, con nuestras miserias–, seremos fieles a nuestro Padre Dios; brillará el poder divino, sosteniéndonos en medio de nuestra flaqueza" (Amigos de Dios, 194).

¹ "La fuerza se perfecciona en la flaqueza"

- ❖ San Pablo es un ejemplo claro de cómo el Señor se hace presente en la historia de la humanidad, en la debilidad de sus apóstoles y discípulos, en las diversas pruebas o dificultades de la vida.

- o **A Pablo le dice: te basta mi gracia, porque la fuerza resplandece en la flaqueza (v. 9).**

- **El «aguijón de la carne» (v. 7), es la expresión que utiliza san Pablo para hablar de la enfermedad, o persecuciones, o nuestras debilidades o flaquezas.**

- San Juan Crisóstomo ve en esta expresión las tribulaciones y continuas persecuciones antes mencionadas. San Agustín, por su parte, piensa que se trata de una enfermedad física, crónica y molesta. Sólo a partir de San Gregorio Magno comenzó a hablarse de tentaciones de concupiscencia. En todo caso, este gesto de sencillez por parte del Apóstol y la consiguiente respuesta divina «te basta mi gracia» (v. 10) son fuente de innumerables enseñanzas para la lucha ascética, pues enseñan que la actitud cristiana ante la propia debilidad es confiar en la ayuda divina. «Porque Dios libra de las tribulaciones no cuando las hace desaparecer (...), sino cuando con la ayuda de Dios no nos abatimos al sufrir tribulación» (Orígenes, *De oratione* 30,1) ²

- ❖ Hay otros ejemplos en la Escritura, además del de san Pablo, para resaltar nuestra absoluta insuficiencia y la fuerza de la intervención divina.

- Bastantes veces la Escritura resalta nuestra absoluta insuficiencia, para que quede clara la intervención divina; además de lo que se dice hoy de S. Pablo, a quien el Señor no le quita el peso sino que le da la gracia para soportarlo:

- Éxodo: Deuteronomio 9,29;
- 2 Re 17, 36.
- Samuel (1 Samuel 17, 32-54): cómo David vence al gigante;
- 2 Re 6, 8-23: Eliseo vence un ejército que lo rodeaba
- 1 Macabeos 4, 1-35;
- Ver Salmo 77: el vencedor es el brazo de Dios

- ❖ Papa Francisco, homilía del 18 de junio de 2015

o **Fuertes en la debilidad**

En la oración colecta ³, observó inmediatamente el Papa, «hemos pedido ayuda al Señor, que es nuestra fortaleza». Y, en efecto, hemos rezado: «En nuestra debilidad, nada podemos sin tu ayuda». Palabras que expresan precisamente «la consciencia de ser débiles». Es «esa debilidad que todos nosotros cargamos tras la herida del pecado original: somos débiles, caemos en el pecado, no podemos seguir adelante sin la ayuda del Señor».

He aquí, por qué, afirmó el Papa Francisco, «conocer y confesar nuestra debilidad es precisamente indispensable». En efecto, «quien se cree fuerte, quien se cree capaz de arreglárselas solo, es ingenuo y, al final, es un hombre derrotado por tantas debilidades que lleva consigo». En cambio, precisamente «la debilidad nos lleva a pedir ayuda al Señor», porque, como dice la oración colecta, «en nuestra debilidad nada podemos sin tu ayuda».

² Cfr. Nuevo Testamento, EUNSA 2004, nota 2 Corintios 12, 1-10

³ Oración colecta del jueves de la XI semana del tiempo ordinario: “Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas, y pues el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia para guardar los mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos” (Nota de la redacción de VIDA CRISTIANA)

Así, pues, insistió el Papa, «no podemos dar un paso en la vida sin la ayuda del Señor, porque somos débiles». Y «quien está en pie tenga cuidado de no caer porque es débil, incluso débil en la fe». Recordemos, continuó, a ese padre que, tras la transfiguración, «había llevado a su hijo para que Jesús lo curase. Y Jesús dijo que todo es posible para quien tiene fe». Por su parte el padre respondió: «Tengo fe, pero hazla crecer Señor, porque es débil».

«Todos nosotros tenemos fe — explicó el Papa — y todos nosotros queremos seguir adelante en la vida cristiana. Pero si no somos conscientes de nuestra debilidad acabaremos todos derrotados». Por ello, añadió, «es hermosa esa oración: “Señor, yo sé que en mi debilidad nada puedo sin tu ayuda”». Y «esta es la primera palabra de hoy: debilidad».

❖ Benedicto XVI

o **Toda dificultad en el seguimiento de Cristo y en el testimonio de su Evangelio se puede superar abriéndose con confianza a la acción del Señor.**

Audiencia general, 13 de junio de 2012

¿De qué debilidades habla el Apóstol? [...] su actitud da a entender que toda dificultad en el seguimiento de Cristo y en el testimonio de su Evangelio se puede superar abriéndose con confianza a la acción del Señor. San Pablo es muy consciente de que es un “siervo inútil” (Lucas 17, 10) —no es él quien ha hecho las maravillas, sino el Señor—, una “vasija de barro” (2 Corintios 4, 7), en donde Dios pone la riqueza y el poder de su gracia.

o **En el momento en que se experimenta la propia debilidad, se manifiesta el poder de Dios**

Audiencia general, 13 de junio de 2012

En este momento de intensa oración contemplativa, San Pablo comprende con claridad cómo afrontar y vivir cada acontecimiento, sobre todo el sufrimiento, la dificultad, la persecución: en el momento en que se experimenta la propia debilidad, se manifiesta el poder de Dios, que no nos abandona, no nos deja solos, sino que se transforma en apoyo y fuerza.

o **No es el poder de nuestras capacidades el que realiza el reino de Dios**

Audiencia general, 13 de junio de 2012

El Señor no nos libra de los males, pero nos ayuda a madurar en los sufrimientos, en las dificultades, en las persecuciones. [...] Por tanto, en la medida en que crece nuestra unión con el Señor y se intensifica nuestra oración, también nosotros vamos a lo esencial y comprendemos que no es el poder de nuestros medios, de nuestras virtudes, de nuestras capacidades, el que realiza el reino de Dios, sino que es Dios quien obra maravillas precisamente a través de nuestra debilidad, de nuestra inadecuación al encargo. Por eso, debemos tener la humildad de no confiar simplemente en nosotros mismos, sino de trabajar en la viña del Señor, con su ayuda, abandonándonos a él como frágiles “vasijas de barro”.

❖ En el Catecismo de la Iglesia Católica

o **El poder de Dios se manifiesta en nuestra debilidad**

- n. 268: (...) “la omnipotencia de Dios es *misteriosa*, porque sólo la fe puede descubrirla cuando “se manifiesta en la debilidad” (2Corintios 12,9 cf. 1Corintios 1,18).

- n. 273: “Sólo la fe puede adherir a las vías misteriosas de la omnipotencia de Dios. Esta fe se gloria de sus debilidades con el fin de atraer sobre sí el poder de Cristo” (cf. 2 Corintios 12,9 Filipenses 4,13). (...)

- n. 1508: (...) Ni siquiera las oraciones más fervorosas obtienen la curación de todas las enfermedades. Así S. Pablo aprende del Señor que “mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza” (2Corintios 12,9), y que los sufrimientos que tengo que padecer, tienen como sentido lo siguiente: “completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia” (Colosenses 1,24).

2. El testimonio de san Juan Pablo II, sobre la fuerza de Dios presente en la debilidad humana, ante el atentado que sufrió el 13 de mayo de 1981.

Yo siento también profundamente mi debilidad humana,
y por esto repito confiadamente las palabras del Apóstol:
"en la flaqueza llega al colmo el poder"
(2 Corintios 12,9).

- ❖ A) "Ahora me doy cuenta de que realmente el Señor ha enviado su ángel y *me ha arrancado de las manos de Herodes* y de toda la expectación del pueblo judío"» (Hechos 12, 3-11).

San Juan Pablo II, Audiencia General del 7 de octubre de 1981

o El poder y la eficacia de las oraciones de toda la Iglesia

- Este episodio acaecido en los primeros días de la Iglesia en Jerusalén, me ha venido con frecuencia a la mente durante la estancia en el hospital. Aun cuando las circunstancias de entonces y las de hoy parecen tan distintas entre sí, sin embargo, le ha resultado difícil al convaleciente, que era el Sucesor de Pedro en la sede episcopal de Roma, no meditar estas palabras del Apóstol: "Me doy cuenta de que el Señor me ha arrancado de las manos de Herodes y de toda la expectación"...

He citado este pasaje de los Hechos de los Apóstoles también por las palabras que encontramos en él y que han sido para mí, en ese período, una ayuda muy grande. Mientras " Pedro era custodiado en la cárcel"... "*la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él*" (Act 12, 5).

He experimentado, queridos hermanos y hermanas, de manera semejante a Pedro, apartado y destinado a la muerte, la eficacia de las oraciones de la Iglesia. Lo experimenté inmediatamente: de parte de los que estaban reunidos para la audiencia general que no se pudo celebrar. (...)

Me resulta difícil pensar en todo esto sin emoción. Sin una profunda gratitud para todos. Hacia todos los que el día 13 de mayo se reunieron en oración. Y hacia todos los que han perseverado en ella durante todo este tiempo. *Agradezco* esta oración a los hombres, mis hermanos y hermanas. Estoy agradecido a Cristo Señor y al Espíritu Santo, el cual, mediante este evento, que tuvo lugar en la plaza de San Pedro el día 13 de mayo, a las 17:17 horas, ha inspirado a tantos corazones para la oración común.

Y, al pensar en esta gran oración, no puedo olvidar las palabras de los Hechos de los Apóstoles, que se refieren a Pedro: "*La Iglesia oraba insistentemente a Dios por él*" (Act 12, 5)

- ❖ B) La dimensión profunda de una prueba permitida por Dios
Juan Pablo II, Audiencia General del miércoles 14 de octubre de 1981

o Es Cristo quien concede la gracia de poder, mediante el sufrimiento y con el peligro de la vida y de la salud, *dar testimonio de su Verdad y de su Amor.*

- Una dimensión de la prueba divina, que el hombre no puede descubrir fácilmente.

- El miércoles pasado, durante la audiencia general, hice referencia al evento del 13 de mayo. Puesto que ese día se interrumpieron los encuentros que hemos reanudado de nuevo tras haber recuperado la salud, deseo compartir al menos brevemente con vosotros, el contenido de mis meditaciones en ese período de algunos meses, durante los que he pasado por una *gran prueba divina*.

Digo prueba divina. Efectivamente, aunque los acontecimientos del 13 de mayo —el atentado contra la vida del Papa y también sus consecuencias, vinculadas a la intervención y la cura en el Policlínico Gemelli— tengan su dimensión plenamente humana, sin embargo ésta no puede ofuscar una dimensión

todavía más profunda: precisamente la dimensión de la prueba permitida por Dios. En esta dimensión se debe situar también todo lo que dije el pasado miércoles. Hoy deseo retornar una vez más sobre ello.

Dios me ha permitido experimentar, durante los meses pasados, el *sufrimiento*, me ha permitido experimentar el peligro de perder la vida. (...)

Cristo, que es la luz del mundo, el Pastor de su rebaño, y sobre todo el Príncipe de los pastores, me ha concedido la gracia de poder, mediante el sufrimiento y con el peligro de la vida y de la salud, *dar testimonio de su Verdad y de su Amor*. Esto precisamente juzgo que ha sido una gracia particular que me ha hecho, y por esto expreso de modo especial mi gratitud al Espíritu Santo, que han recibido los Apóstoles y sus Sucesores el día de Pentecostés como fruto de la cruz y de la resurrección de su Maestro y Redentor. (...)

Es el Espíritu Santo quien, desde el día de Pentecostés, ayudó a los Apóstoles a dar testimonio, primero en Jerusalén y luego en diversos países del mundo de entonces. Fue Él quien les dio la fuerza para testimoniar a Cristo ante todo el pueblo, y, cuando por esto iban a los tormentos, les concedió alegrarse por "padecer ultrajes por el nombre de Jesús. (Ac 5,41). (...)

Fue el Espíritu Santo quien sostuvo a Pedro para dar testimonio de Cristo, primero en Jerusalén, luego en Antioquía, y finalmente aquí, en Roma, capital del Imperio. Este testimonio fue confirmado al final con el martirio, como también lo fue el testimonio de Pablo de Tarso, gran Apóstol de las Gentes. (...)

Es difícil hablar de estas cosas sin una profunda veneración, sin estremecimiento interior. En efecto, por el sacrificio de los que dieron testimonio de Cristo crucificado y resucitado, especialmente durante los primeros siglos, creció el Cuerpo místico de Cristo, surgió la Iglesia, profundizó en las almas y se consolidó en aquel mundo antiguo, que respondió a la Buena Nueva del Evangelio —tan frecuentemente— con persecuciones sangrientas. (...)

Yo siento también profundamente mi debilidad humana, y por esto repito confiadamente las palabras del Apóstol: "virtus in infirmitate perficitur", "en la flaqueza llega al colmo el poder" (2Co 12,9). (...)

❖ C) El perdón

Juan Pablo II: miércoles 21 de octubre de 1981, Audiencia General

- Rezo por el hermano que me ha herido, al cual he perdonado sinceramente. Unido a Cristo, sacerdote y víctima, ofrezco mis sufrimientos por la Iglesia y por el mundo. A Ti, María, te digo de nuevo: *‘Totus tuus ego sum’*".

¡El perdón! Cristo nos ha enseñado a perdonar. Muchas veces y de varios modos Él ha hablado de perdón. Cuando Pedro le preguntó cuántas veces habría de perdonar a su prójimo, "¿hasta siete veces?". Jesús contestó que debía perdonar "hasta setenta veces siete" (Mt 18, 21 s.). En la práctica, esto quiere decir siempre: efectivamente, el número «setenta» por «siete» es simbólico, y significa, más que una cantidad determinada, una cantidad incalculable, infinita. (...)

Dejando a Dios mismo el juicio y la sentencia en su dimensión definitiva, no cesemos de pedir: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".